

# "Obra gruesa", de Nicanor Parra: un libro límite

La obra poética de Nicanor Parra constituye una demostración fascinante de la infinitud de los caminos a seguir en la creación artística.

Cuando se piensa en la envergadura estética de los proyectos poéticos con los que el poeta chillanejo hubo de convivir -Huidobro, Mistral, Neruda, De Rokha- pareciera imposible la construcción de una opción distinta y personal que aportara planos de interpretación nuevos y trascendentes de la realidad social (La izquierda y la derecha unidas/Jamás serán vencidas) desde la poesía.

Y he ahí su trabajo, revolucionario y consistente, erigido aiosamente en medio de las montañas líricas y épicas circundantes. (Durante medio siglo / La poesía fue / El paraíso del tonto solemne. / Hasta que vine yo / Y me instalé con mi montaña rusa). Un ejemplo de la inagotable imaginación del arte, un "no" rotundo a la tentación de elevar un nombre único, un proyecto exclusivo, como exponente solitario de una época o un proceso.

Quizás, esa pretensión pueda contener alguna validez en las literaturas donde predomina la mediocridad, en aquellas donde, precisamente, escasean los grandes modelos. No es el caso de la poesía chilena, riquísima y diversa, donde el nivel de los paradigmas anteriores garantiza a los nuevos escritores de poesía un aprendizaje feliz, por abundante y complejo, y donde la calidad de tal nivel obliga a trabajar concentradamente durante muchos años con el objeto de obtener algunas pepas de oro poético.

Esa riqueza, además, obliga al pensamiento a la síntesis. Ninguno, aquí, en la lucidez, podría atribuirse el narcisismo de la autogestación estética. Toda obra importante, necesariamente, habrá de concebirse como continuidad: sea como profundización o extrapolación de las líneas establecidas o como negación de ellas cuando no cabe otra alternativa.

Esta última es, en mi visión, la opción de continuidad que ha convertido la obra de Nicanor Parra en un hito macrorreferencial para la generación de poetas chilenos a partir de los años 50 y que salvó a nuestra poesía del anquilosamiento o la repetición decadente a la que parecía condenada con el surgimiento y la consolidación del proyecto poético nerudiano. (Jóvenes / Escriban lo que



Por Clemente Riedemann  
Becario Fondo  
Nacional del Libro y  
la Lectura

quieran / En el estilo que les parezca mejor / Ha pasado demasiada sangre bajo los puentes / Para seguir creyendo -creo yo / Que sólo se puede seguir un camino: / En poesía se permite todo).

Parra le devolvió a la poesía latinoamericana la posibilidad de concebir conceptualizaciones diferentes para la estética literaria; refundó una visión de mundo no autoritaria, una especie de catapulta diversificadora de opciones de trabajo y de tratamiento del lenguaje poético. Resituó a la poesía en el centro de la vida, como parte de ella y ya no sólo como aderezo retórico. (Para nuestros mayores / La poesía fue un objeto de lujo / Pero para nosotros / Es un artículo de primera necesidad...) La hizo un instrumento de análisis y comprensión de la cultura contemporánea, resignificando el valor de las experiencias cotidianas. (Nosotros conversamos / En el lenguaje de todos los días / No creemos en signos cabalísticos / ...Los resplandores de la poesía / Deben llegar a todos por igual).

El impacto de su lenguaje, por otra parte, contribuyó a arrojar luz sobre valiosas obras de otros autores más jóvenes -Teillier, Lihn- las que sin el sacudón de asertividad que significó la antipoesía, más difícilmente hubiesen podido sobrevivir a la unidimensionalidad valorativa del género imperante durante los años de la



Nicanor Parra, fotografía que aparece en su libro "Obra Gruesa".

institucionalidad poética nerudiana.

"Obra Gruesa", cuya primera edición data de 1969, es un libro límite en la poesía latinoamericana del siglo XX. El género dejó de ser parte del decorado social e inició el ejercicio de un rol sociocultural más amplio -como desacralizador del ideologismo proselitista, por ejemplo- encarando el estudio de los principales problemas de la sociedad contemporánea con el empleo de recursos expresivos extraídos directamente de la comunidad lingüística -las palabras de la tribu- (A escupitajo limpio / Yo me arrodillo y beso la tierra / A la vez que me como un churrasco).

"Obra Gruesa" es un libro escrito en chileno activo. Su belleza y su valor social no proviene sólo de la literatura: es parte viva del zafarrancho cultural latinoamericano.